

[124]

do practiques una acción que juzgues conveniente, aunque suceda que el pueblo la dé una interpretación maligna; porque si esta acción es mala, no la hagas; y si es buena, ¿qué te importa la desaprobación de aquellos que te condenan injustamente?

L I X.

Estas proposiciones, ahora es día, ahora es noche, son muy verdaderas separadamente; pero son falsas si se ponen juntas: del mismo modo en un festín, aquel que se apodera de todo lo mejor que sirven, exclusivamente, hace una cosa muy útil para su cuerpo; pero muy mala y muy grosera, si se considera la comunidad, y la igualdad que deben

[125]

subsistir entre los convidados. Luego, pues, que estés en la mesa de alguno, acuerdate, no solamente de no ocuparte en la calidad de los manjares que se sirvan, y que exciten tu apetito, sino de no separarte del respeto que debes tener al dueño del festín.

L X.

Si representas un papel superior á tus fuerzas, lo ejecutarás mal, abandonando al mismo tiempo el que podrías hacer con aplauso y distinción.

L X I.

Así como evitas con gran cuidado quando te paseas, el no poner el pie sobre un clavo, ni

[126]

torcerte una pierna, así debes evitar también, en el uso de la vida, el lastimar aquella parte noble de tu alma, que debe ser la regla de tu conducta. Si observas este precepto en todas tus acciones, el resultado será muy seguro.

LXII.

Las necesidades físicas deben ser para cada uno la regla de sus riquezas, así como el pie lo es del zapato. En encerrandote en estos límites, conseguirás siempre el justo medio: si los traspasas, serás arrastrado al desorden como á un precipicio. Lo mismo sucederá con los zapatos, si exceden la medida de tu pie; tú querrás desde luego zapatos dorados, seguidamente de púrpu-

[127]

ra, y al fin bordados; porque no hay límite para aquel que llegó una vez á exceder el de lo necesario.

LXIII.

Apenas llegan las niñas á catorce años, y ya empiezan los hombres á llamarlas sus cortejos: ellas juzgan por esto que son destinadas únicamente á sus placeres; desde entonces comienzan á componerse, y ponen todas sus esperanzas en sus adorados. Pero es menester hacerlas comprender, que no pueden agradar, y hacerse respetar, sino con la sabiduría, el pudor y la modestia.

LXIV.

Una señal cierta de estupidez, es la de ocuparse mucho del cuerpo, de exercitarlo mucho, de beber mucho, de comer mucho, y el emplear mucho tiempo en los placeres del otro sexó, así como en las demas necesidades corporales. Todas estas funciones no deben practicarse sino de paso; y en cultivar nuestro entendimiento, es en lo que debemos emplear el tiempo y todos nuestros cuidados.

LXV.

Si alguno te hace mal, ó dice mal de tí, acuerdate de que se ve obligado á ello, porque así

lo cree, y de que no es posible que él se aparte de su parecer, por seguir el tuyo. Si juzga mal, á él solo hace mal, así como él es el solo engañado; porque si qualquiera acusa de falsedad á un buen silogismo, el silogismo no es quien sufre, sino el que hizo un razonamiento falso. Si sabes aplicar esta regla, soportarás con paciencia á todos aquellos que hablen mal de tí; porque á cada injuria que recibas, dirás: "Este hombre cree tener „razon.“"

LXVI.

Cada cosa tiene dos asas; la una que la hace facil de llevarse, y la otra muy difícil. Si tu hermano te hace una injusticia, no vayas á considerar la injusticia

[130]

solamente , porque este es el mal lado , sino , piensa mas bien que es tu hermano , y que os habeis criado juntos. Si miras su proceder báxo , este punto de vista tú lo hallarás soportable.

LXVII.

Mal razonamiento es decir: yo soy mas rico que tú , luego soy mejor : yo soy mas eloqüente , luego soy mas virtuoso. Pero este consiguiente es bien sacado : yo soy mas rico que tú , luego mis riquezas sobrepujan á las tuyas : yo soy mas eloqüente , luego mis discursos valen mas que los tuyos. Mas tú no eres , ni discursos , ni riquezas.

[131]

LXVIII.

Si alguno se baña temprano , no digas que hace mal de bañarse , sino que se baña temprano: si otro bebe mucho vino , no digas que hace mal en beber , sino que bebe mucho ; porque antes de conocer el motivo que les hace obrar así , ¿ cómo puedes saber que hacen mal ? En juzgando de este modo , siempre estás expuesto á ver una cosa , y juzgar sobre otra.

LXIX.

Jamás digas que eres filósofo , ni publiques bellas máximas delante de los ignorantes , sino practica lo que estas máximas

I 2

[132]

prescriben. En un festín , por exemplo , no digas cómo debe comerse , sino , come como se debe. Acuerdate de quan lejos estaba Sócrates de toda ostentacion. Los jóvenes iban á suplicarle los recomendáse á otros filósofos , y él mismo los llevaba, sin quejarse del poco caso que hacian de su persona.

LXX.

Si se agita delante de los ignorantes alguna cuestión de filosofía , observa el mas profundo silencio ; porque hay mucho peligro en desechar con prontitud lo que no se ha digerido bien. Luego que alguno diga que no sabes nada ; si escuchas esta injuria ó reconvençion sin alterarte,

[133]

sabe que desde aquel punto comienzas á hacer progresos en el estudio de la sabiduria ; porque las ovejas no van á enseñar á su Pastor la yerva que han comido ; pero despues de habersela apropiado por una buena digestion, ellas dan lana y leche. Siguiendo esta regla , no hagas una vana ostentacion de tu saber delante de los ignorantes , sino , prueba con tus acciones el buen uso que has sabido hacer de los preceptos de la filosofia.

LXXI.

Si has arreglado bien tus deseos y tus apetitos , no tengas por eso vanidad alguna : si solo bebes agua , no digas á cada paso que solo bebes agua. ; Mira

I 3

quantas ventajas te llevan los pobres en su frugalidad , y en la dureza con que tratan sus cuerpos ! Si quieres ejercitarte en el trabajo y en la pobreza para tí , y no para los otros , no abrases las estatuas ; pero si te hallas atormentado de una sed ardiente , toma agua fresca , y vuélvela á arrojar sin tragarla , y no se lo digas á nadie.

LXXII.

El estado y carácter del ignorante es , no esperar jamás de él mismo su bien ó su mal , sino de las cosas que están fuera de su poder ; y el estado y el carácter del filósofo , el esperar de sí mismo todo su bien y todo su mal.

LXXIII.

Señales por las quales se conoce que un hombre hace progresos en el estudio de la sabiduría : un tal , no vitupera ni alaba á nadie : no se queja , ni acusa á nadie : no habla de sí , como si fuera un hombre importante , ó que sabe alguna cosa : si encuentra algun obstáculo que retarda , ó impide la execucion de sus proyectos , á nadie culpa sino á sí mismo : si alguno le alaba , se burla secretamente de este adulator : si lo reprehenden , no se disculpa ; antes bien , se examina y observa como un convaleciente , por miedo de interrumpir el principio de la curacion , antes que su salud

se halle enteramente restablecida: él es el dueño absoluto de sus deseos: no tiene aversion sino á lo que es contrario á la naturaleza de las cosas que penden de nosotros: nada desea con demasiada vehemencia: si le tratan de estúpido é ignorante, no se incomoda por eso; en fin, él desconfía de sí mismo, como de un enemigo, y de un hombre que le arma lazos sin cesar.

LXXIV.

Si alguno se alaba de entender y de explicar las obras de Crisipo, dí para tí: Si Crisipo hubiera escrito con menos obscuridad, este hombre no tendría por consecuencia de qué gloriarse. Pero yo, ¿qué es lo que pienso? co-

nocer la naturaleza, y seguirla. Pregunto, pues, ¿qual es su mejor intérprete? Dícenme, que Crisipo. Yo lo compro, pero no lo entiendo: entonces busco quien me lo explique. ¿En todo esto no hay un gran mérito? Quando he hallado este intérprete, me resta el poner en práctica los preceptos del filósofo: esta es la sola cosa de que pueden alabarme; porque si me contento con admirar la explicacion de los libros de Crisipo, no soy sino un simple gramático, y no un filósofo; con la sola diferencia, de que explico á Crisipo en vez de Homero. Luego, pues, que alguno me propone el explicarme á Crisipo, me cuesta mas vergüenza el no manifestar acciones conformes á sus preceptos, que

el no entender sus escritos.

LXXV.

Sé fiel á estas máximas, y observalas como leyes que no puedes violar sin impiedad. No te se dé nada de quanto puedan decir acerca de tu persona, porque esto no pende de tí.

LXXVI.

¿Hasta quando diferirás el poner en práctica estas grandes lecciones, y el obedecer en todo á la voz de la razon? Acabas de oír las máximas que deben arreglar tu vida, y las has presado tu consentimiento; ¿pues qué nuevo maestro esperas todavía para dar principio á la re-

forma de tus costumbres? Ya no eres un niño, sino un hombre hecho. Si persistes en la inaccion y en la indolencia: si de un dia en otro vas dexando el cuidado de corregirte: si añades detenciones á detenciones, y resoluciones á resoluciones sin efecto, vivirás y morirás como un ignorante, sin conocer que ningun progreso has hecho en el estudio de la sabiduría.

Comienza, pues, desde hoy á vivir como un hombre que aspira á la perfeccion, y que ha dado ya algunos pasos en la carrera. Que todo lo que te parezca muy hermoso y muy bueno, sea para tí una ley inviolable. Si el dolor ó el deleyte, la gloria ó la infamia te se presentan, acuerdate de que aquel es el mo-

[140]

mento del combate : que la barrera se abre : que los juegos olímpicos te llaman : que ya no es tiempo de volverse atrás ; en fin, que tu adelantamiento ó tu ruina dependen de la ganancia ó de la pérdida de la victoria. De este modo llegó Sócrates á aquel alto grado de sabiduría , en donde se le ha visto adelantar siempre hácia este objeto, sin perder ni un solo paso, ni escuchar tampoco sino á la recta razon. Por lo que hace á tí, aunque no seas todavía un Sócrates , debes vivir sin embargo , como si lo tuvieras por modelo.

LXXVII.

La primera y mas necesaria parte de la filosofía , es la que

[141]

trata de la práctica de los preceptos ; por exemplo , de la obligacion de no mentir. La segunda tiene por objeto las demostraciones , es decir , las razones por las quales no debe mentirse. La tercera dá la prueba de estas demostraciones , y determina su naturaleza ; como por exemplo , lo que hace su fuerza y su certidumbre : lo que es demostracion, consecuencia , oposicion, verdad y falsedad. Esta tercera parte es necesaria para la segunda , y la segunda para la primera ; pero la primera es la mas necesaria de todas , y en la que se debe parar mas. Nosotros trastornamos este orden , y nos paramos mas en la tercera : ella sola consume nuestro tiempo y nuestros cuidados , y abandonamos ente-

[142]

ramente la primera : mentimos sin escrupulo ; pero siempre estamos prontos á probar con sólidas razones , que no debe mentirse.

LXXVIII.

Ten siempre presente en la memoria esta plegaria : “ ¡ Gran
» Júpiter, y tú , poderoso desti-
» no , conduceme en todo aque-
» llo que has resuelto en tus decre-
» tos que yo deba hacer : pron-
» to estoy á seguirte constante-
» mente ; en efecto , aun quando
» me obstinára en resistirte , se-
» ría siempre necesario el seguir-
» te á pesar mio.”

Acuerdate además , de que
“ el que cede á la necesidad , es
» verdaderamente sabio y hábil
» en el conocimiento de los de-

[143]

» cretos de los dioses.”

En fin , dí con Sócrates : Ca-
ro Critón , “ si los dioses lo han
» querido así , cumplase su vo-
» luntad : Anito y Mérito pue-
» den muy bien hacerme morir ;
» pero no sabrán hacerme mal.”

F I N.